

# EL CENSOR,

DISCURSO CXLIX.

..... *Adsit*  
*Regula.* .....

Horat. Lib. I. Sat. III. v. 117.

Haya en esto una regla que sigamos.

**M**uy Señor mío : mírome al espe-  
 jo, echo la mano á la cabeza, hállo-  
 la poblada como ántes de cabello, y  
 no acabo con todo eso de creerlo.  
 Tamaño fué el riesgo que corrí ano-  
 che de que no me quedase un pelo  
 en toda ella. Es el caso que honra-  
 do en un bayle á que concurrí, con  
 el tan terrible como brillante cargo  
 T de

„de Bastonero, de modo le desempe-  
„ñé y tan bien lo hice, que no hubo  
„una sola Dama que no saliese viví-  
„simamente resentida de mí; y en  
„toda esta mañana no oigo pulsar  
„á la puerta de mi quarto que no se  
„me figure ser el marido ó apasiona-  
„do de alguna que viene á desafiarme.

„¿Es posible, Señor Censor, que no  
„se haya pensado hasta ahora en for-  
„mar un Código de las leyes de la  
„*etiqueta*, y que se dexe esta materia  
„en una incertidumbre que produce  
„tantos y tan graves inconvenientes?  
„Todos los dias ocurren dudas gra-  
„vísimas, de que no hay medio de  
„salir: todos los dias se ven riñas  
„y desavenencias procedidas de este  
„principio; y apénas por esta causa  
„se puede contar sobre las amistades  
„que parecen mas finas. Yo, que, aun-  
„que lo diga, tenia con las Damas  
„un partido considerable, y que no  
„mas ántes que ayer era bien recibi-  
„do y aun festejado en todas partes,

„es

*DISCURSO CXLIX.* 343

„es la hora esta en qué no sé á don-  
„de vaya á dar con mis huesos; por-  
„que en todas temo que me echen  
„á puntillazos, ó me den con la puer-  
„ta en los hocicos.

„Pues ahora, nada de esto sucedie-  
„ra si tuviesemos un cuerpo de le-  
„yes bien claras y terminantes por  
„donde regirnos en todos los casos  
„que ocurriesen. No estaria uno en-  
„tonces expuesto á incurrir, como  
„ahora, inculpablemente en mil des-  
„aciertos, ni á ser notado y censu-  
„rado á cada paso. A Dios quejas y  
„reparos enfadosos, y si alguno ha-  
„bia por desgracia, ó se daba al que-  
„xoso con el texto en los ojos, y se  
„le tapaba la boca si no tenia razon;  
„ó si se hallaba tenerla, se le satisfa-  
„cia en la forma que prescribiese la  
„ley, y quedaban ofensor y ofendido  
„tan buenos y cordiales amigos como  
„eran ántes.

„Parecíame pues esta una empresa  
„muy digna de Vm. ¿Por ventura la

T 2

„con-



„conservacion de la concordia y buena  
„inteligencia entre los ciudadanos  
„no es una de las cosas mas importantes  
„que pueden imaginarse? ¿Qué  
„tenemos ahora con que la Jurisprudencia  
„ó la Medicina merezcan ó  
„no el nombre de ciencias: con que  
„los milagros del Año Virgíneo sean  
„ó no verdaderos; ni con saber si el  
„luxo por sí mismo, ó sola su compatibilidad  
„con el ocio es lo que hace decaer  
„los Imperios? Lo que nos importa  
„es vivir á gusto, y en buena paz  
„unos con otros; y nadie como Vm.  
„podria contribuir á ello.

„¿Cómo podria no ser el nuevo Código  
„un modelo perfectísimo en este género  
„saliendo de las manos de los dos  
„Caballeros Fiscales de su Tribunal  
„por lo perteneciente á las costumbres  
„y por lo tocante á modas, que  
„deberian para formarle reunir sus  
„luces, trabajando en él mancomunadamente  
„baxo la direccion de Vm? Por otra  
„parte Vm. se ha grangeado  
„do

„do tanta aceptacion entre las Damas,  
 „y aquella parte de los hombres á  
 „cuyo uso habria de servir principal-  
 „mente, que no se me ofrece la mas  
 „leve duda en que obtendria la mas  
 „cumplida observancia luego que le  
 „promulgase con la sancion corres-  
 „pondiente. Tanto mas quanto esta  
 „parte de la legislacion compete sin  
 „controversia á la magistratura de  
 „que Vm. se halla revestido.

20 „Pero aun quando Vm. no quiera  
 „usar de la plenitud de su potestad,  
 „bien sea por un efecto de su mode-  
 „racion ó por no comprometer su au-  
 „toridad; ¿hay mas que convocar unas  
 „á manera de cortes del *Bello sexô* en  
 „las quales se exâminen con la ma-  
 „durez debida, y se acuerden última-  
 „mente las leyes, que hayan dis-  
 „puesto los Caballeros Fiscales? Las  
 „Damas de cada una de las Ciudades  
 „del Reyno, que son voto en Cortes  
 „de S. M. deberian en este caso di-  
 „putar una, la que entre todas juz-

„gasen á pluralidad de votos mas pues-  
„ta y mas instruida en las materias  
„que habrian de tratarse; y Vm. con  
„los Oficiales de su Tribunal presidir  
„el Congreso luego que reconocidas  
„las credenciales ó poderes estuviese  
„formado. ¡Válgame Dios! ¡Quién verá  
„á Vm. sentado al frente de tanta ma-  
„trona respetable venida de los últi-  
„mos ángulos de nuestra península,  
„y de cuyas entrañas habrán salido,  
„ó saldrán aun los íntegros y sabios  
„Magistrados, los esclarecidos políti-  
„cos, los grandes Generales, que ilus-  
„trarán el siglo XIX! No creo que  
„Príncipe en el mundo haya jamas  
„aparecido con igual magestad, ni  
„que á ojos humanos se haya ofreci-  
„do espectáculo mas augusto.

„Algunos hombres hay, á quienes  
„sin notoria injusticia no podria pri-  
„varse de intervenir en un asun-  
„to de esta naturaleza : y de ellos,  
„si á Vm. le parece, podria formarse  
„una segunda Cámara, que con la  
„an-



Antecedente viniese á componer una  
 especie de Parlamento. Los Caba-  
 lleros Abates serian miembros natos  
 de esta Cámara, y ademas pertene-  
 ceria á Vm. agregar á ella todas las  
 personas que le pareciesen distin-  
 guirse por su pericia en estas mate-  
 rias : á la manera que el Rey de  
 la gran Bretaña crea quando quiere  
 nuevos Lores, con que acrecienta la  
 Cámara alta. Bien que no por esta  
 semejanza de constitucion deberia  
 arrogarse la de los Señores Abates  
 este título, que en nuestro Parla-  
 mento competeria sin disputa á la  
 de las Damas, por mas que por otra  
 parte se asemeje á la de los Comu-  
 nes. Ya se ve que adoptando Vm.  
 este pensamiento no habrá resolu-  
 cion miéntras que Vm. y ambas Cá-  
 maras no esten de acuerdo. Y sien-  
 do así, ¿quién habrá bastantemente  
 osado para oponerse á las leyes, ó  
 llámense *Bills*, que dimanen de tan  
 respetable y bien constituido con-

„greso? No puedo decir á Vm. Se-  
„ñor Censor, quanto me entretiene  
„y lisonjea esta idea. ¡Qué nueva ma-  
„teria para nuestras Gazetas! ¡A qué  
„punto no se levantará nuestra elo-  
„qüencia!

„Mas de qualquier modo que Vm.  
„determine hacerlo, lo que le suplico  
„con el mayor encarecimiento, es que  
„recomiende muy particularmente á  
„los Señores Fiscales ( de cuyo car-  
„go ha de ser en todo caso la for-  
„macion del Código ) el título de los  
„Bastoneros. Que vengan por Dios  
„bien *detalladas* sus obligaciones. Que  
„allí se determine con toda la exâc-  
„titud posible la graduacion que cor-  
„responde á todos los empleos y dig-  
„nidades que se conocen entre no-  
„sotros, á fin de que segun ella sean  
„sacadas á baylar las mugeres ó viu-  
„das de los que los obtienen. Que se de-  
„clare si entre las de los que los obtie-  
„nen iguales, entre las de los títu-  
„los de Castilla, entre las de los Ca-  
„ba-



„balleros Mayorazgos que no tienen  
 „otro distintivo, se ha de entender  
 „para la preferencia al mayor nú-  
 „mero de ciudadanos con que ha-  
 „yan enriquecido al Estado, ó bien  
 „á las edades, ó bien á la anteriori-  
 „dad de sus respectivos títulos, pa-  
 „tentes, y mayorazgos, ó finalmente al  
 „mayor importe de sus rentas. Doy  
 „por hecho que Vmd. se atenderá á  
 „lo primero por lo que esto podrá con-  
 „tribuir á los progresos de nuestra  
 „poblacion. Mas si me engaño en este  
 „juicio, y se tuviese por mas conve-  
 „niente establecer por regla alguna  
 „de las otras circunstancias insinua-  
 „das, no sea que Vmd. se olvide en  
 „tal caso de mandar que ninguna Da-  
 „ma se presente en un bayle sin la  
 „se de su bautismo en forma proban-  
 „te; ó sin la cédula de ereccion de  
 „su título, sin la patente del empleo  
 „de su marido; ó sin copia auténti-  
 „ca de la fundacion de su mayoraz-  
 „go; ó bien sin los libros cobrado-  
 „res

des de sus rentas; segun lo que se declare deber ser la regla de la preferencia.

„Bien considero que son estos unos problemas sumamente espinosos. Pero su importancia es igual á su dificultad, pues que su resolucion dará la de infinitas dudas que deben decidirse en el Código proyectado, qual es por exemplo el orden que debe guardarse en una paga de visitas, y otras á este modo.

„Tambien quisiera que se determinase con toda precision en cuántas maneras se puede contraer una visita, quales son las causas legítimas para abandonarla despues de contraída, y muy en particular los requisitos necesarios para que un hombre esté en derecho de visitar á una Dama, á quien acompañó casualmente ó á cuya casa fué acompañando á otra, sin incurrir en la nota de entrometido: si basta que le ofrezca su casa, y con qué fórmula; ó si

„ES

es preciso absolutamente que le envíe recado.

"En esto de recados hay mil dudas que resolver, y mil abusos que remediar. Tenga Vmd. por el ánima de sus difuntos compasion de los pages de las Señoras de Provincia (porque no sé si en la Corte son igualmente acreedores á ella). Se les tiene todo el dia de Dios en un continuo exercicio sin necesidad ni utilidad alguna. Que una amiga envíe á saber de otra despues de algun tiempo que no la ha visto, vaya con mil Santos, aunque fuera sin duda mas puesto en razon que ella la avisase quando tuviese alguna indisposicion para que la acompañase, ó alguna pesadumbre para que fuese á consolarla. Pero hacerlo precisamente al otro dia que la ha tenido en su casa quando por lo mismo es ménos de presumir que la haya ocurrido novedad, y dexar despues pasar los meses enteros sin acordarse de ella,

jmo



«no es una extravagancia? ¿A qué  
«vienen estos recados de despedida  
«que se envían á un hombre, á quien  
«se acaba de decir en persona que lle-  
«ve buen viage, que disponga lo que  
«se ofrezca, &c? No parece sino que  
«las palabras de las Damas son nu-  
«llas, no siendo ratificadas por sus  
«criados.

«Sobre todo estoy muy á mal con  
«un uso que hay en esta ciudad, y  
«que no sé si está recibido en otras.  
«Auséntase uno del pueblo, y aun-  
«que no sea sino por quince dias, si  
«le ha dado la gana de despedirse,  
«es indispensable que á su regreso le  
«envíen las Damas recado de bien ve-  
«nida, y que los hombres vayan á  
«dársela personalmente. De modo que  
«á no tener uno un criado apostado  
«de dia y de noche en cada puerta  
«del Lugar, está á riesgo de perder  
«cada dia una amistad. Porque ¿cómo  
«diablos ha de saber de otro modo  
«quando llega un conocido? Está bien  
«que

„que se tenga esta atencion con un  
 „hombre que viene por la primera vez  
 „al pueblo, que vayan todos á ofrecér-  
 „sele, y que procuren hacerle todo ob-  
 „sequio. Pero el que vuelve de un via-  
 „ge que hizo por su conveniencia ó por  
 „su diversion, ¿por qué no ha de pre-  
 „sentarse él, pesi á su alma, á todos  
 „los que quiere continuen en su trato?  
 „No si no andarnos moliendo á ca-  
 „da paso por solo su capricho y re-  
 „galado gusto, como cierto sugeto cu-  
 „yo trato acabo de perder porque fal-  
 „té á una bien venida, despues de do-  
 „cena y media de ellas que me tie-  
 „ne allá en solo el espacio de dos años.

„Ahora lo que yo deseara sobrema-  
 „nera es que Vmd. restableciese el  
 „antiguo ceremonial de los pésames,  
 „que por un efecto de nuestra frivo-  
 „lidad y ligereza va ya casi del to-  
 „do antiquado. Quien quiera que le  
 „exámine con reflexion no podrá mé-  
 „nos de admirar su sabiduría, y de re-  
 „conocer que necesariamente ha sido  
 „fru-

„fruto de una profundísima medita-  
„cion y de un prodigioso conocimien-  
„to del corazon humano. ¿Qué cosa  
„mas á propósito para divertir á un  
„afligido (que debe ser el objeto de  
„tales asambleas) que el hacerle sen-  
„tar á la testera de una sala en don-  
„de cada qual que entra se dirige há-  
„cia él con paso mesurado, y sin ha-  
„cer caso del concurso, que le mira  
„silencioso, le sacude luego por tres  
„ó quatro veces muy grave y con el  
„semblante lleno de tristeza, la diestra  
„mano, y ó le encaxa una ridícula  
„arenga de que viene prevenido, ó  
„sin decir palabra se va á sentar en  
„donde puede, y desarrugada ya la  
„frente, saluda con mucha jovialidad  
„á los que tiene al lado, como si re-  
„pentinamente hubiese cesado la cau-  
„sa de su afliccion? ¿No era este un  
„verdadero entremes ó pantomima ca-  
„paz de hacer reir á la misma melan-  
„colía? Yo por lo ménos le aseguro á  
„Vmd. que sentí la muerte de mi pa-  
„dre



*DISCURSO CXLIX.* 355

„dré como puede el hijo mas aman-  
„te, y con todo eso por tres veces es-  
„tuve vencido de la risa el dia de su  
„entierro. ¿Pues y aquella obscuridad  
„de la sala destinada á la ceremonia  
„no era la cosa mas bien imaginada  
„para aliviar á un hombre ó á una  
„muger obligada á parecer triste tal  
„vez sin causa, y para hacer imper-  
„ceptibles sus descuidos? ¡Quántos es-  
„candalos, quántos motivos no quita-  
„ba de murmuracion! Porque ya ve  
„Vmd. que una pobre muger no siem-  
„pre tiene las lágrimas á mano, ni un  
„hombre puede conservarse largo  
„tiempo en una postura que no le  
„es natural.

„Señor Censor: nuestros Mayores  
„eran ciertamente hombres de mucho  
„caletre, y no se ve en nuestras co-  
„sas aquel juicio, aquella prevision  
„que caracterizaba las suyas. Vmd.  
„procure conformarse á sus máximas  
„en la formacion del nuevo Código;  
„y tomando esta empresa con la acti-  
„vi-

vidad que corresponde se concluirá  
la gratitud y veneracion de éste.

S. S. S. Q. B. S. M.

J. G.